

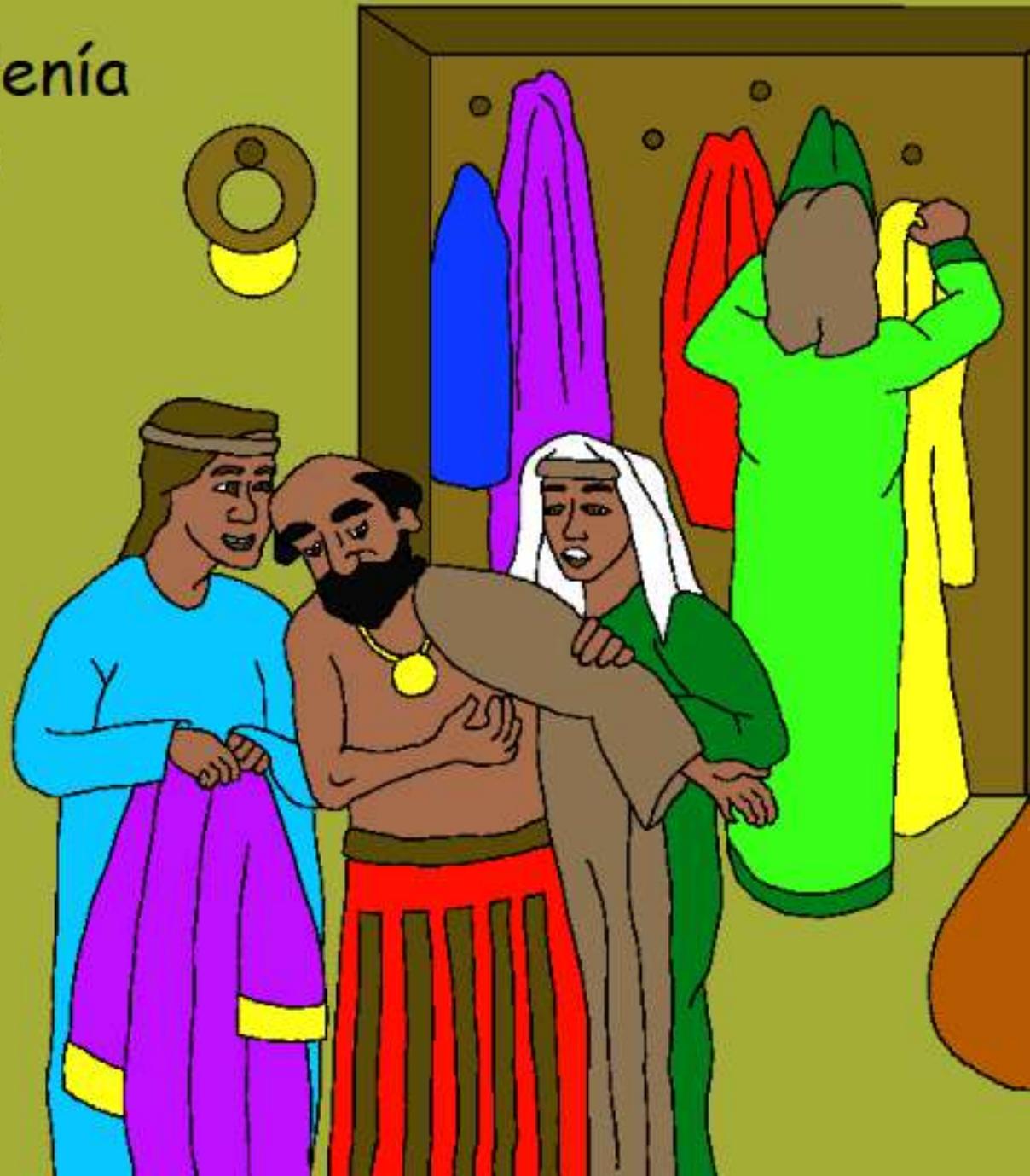
hombre Rico, Hombre Pobre



Jesús sabía que muchos de los líderes de la iglesia amaban al dinero más que a Dios. Contó lo que pasó a dos personas, y porqué no tiene sentido tener riquezas sin Dios. Las riquezas no pueden comprar la vida con Dios en el Cielo.



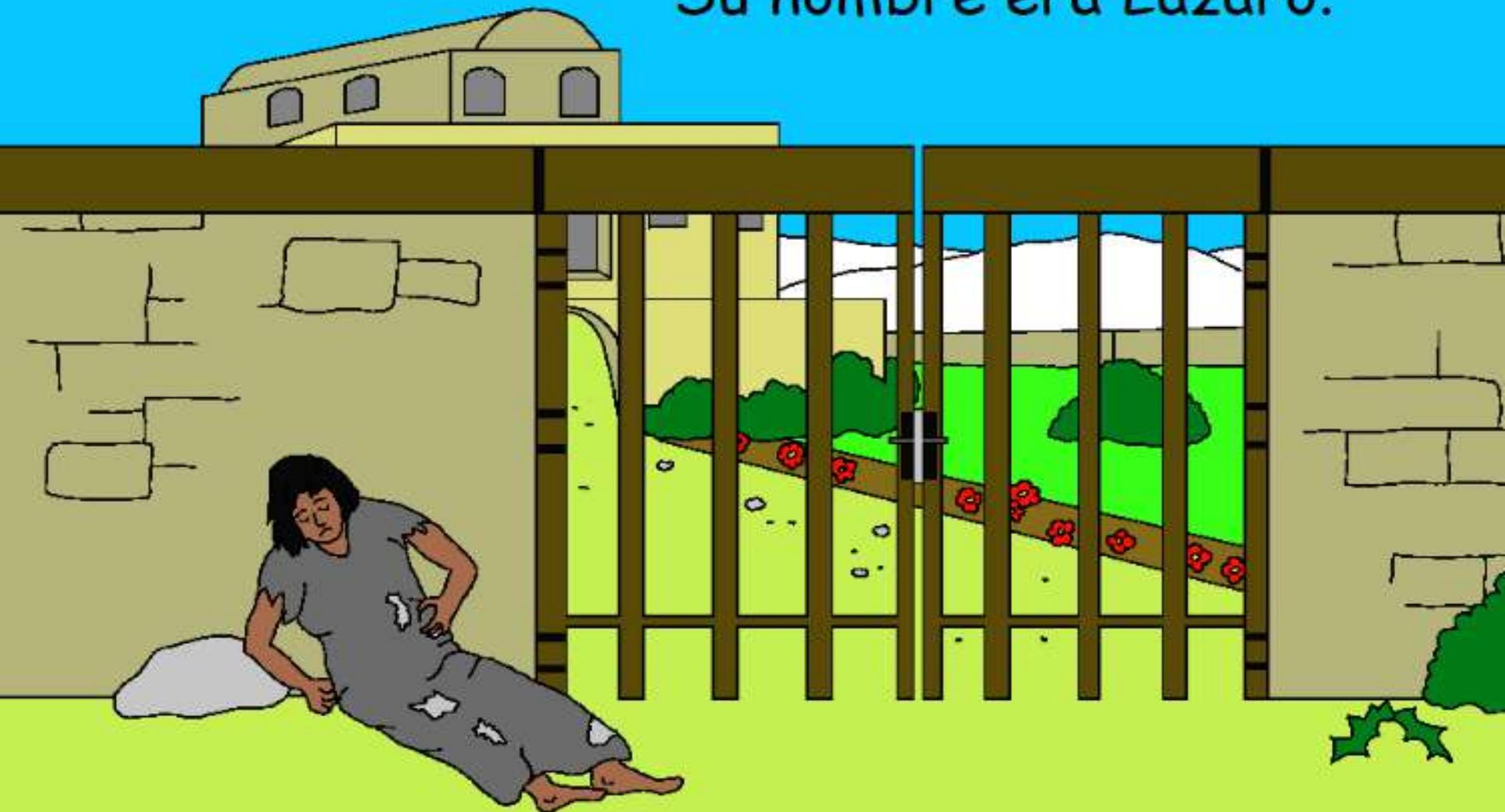
Había un cierto hombre rico que tenía ropa hermosa que costaba mucho dinero. Se vestía como un rey.



El hombre rico también comía muy bien. Cada comida era como una gran fiesta. Tenía tanto dinero que podía comprar lo que quería para el desayuno, el almuerzo, y la cena - o para comer entre las comidas.



En el portón de la casa del rico recostaba un mendigo pobre, enfermo, y muriéndose de hambre. Su nombre era Lázaro.





Pobre Lázaro estaba lleno de llagas. Tal vez tenía una enfermedad. Tal vez tenía heridas por los golpes de personas que le trataban mal. Tal vez tenía heridas por no tener buenos alimentos como leche, o verduras, o carne.

Lázaro
anhelaba
tener
comida.
Hubiera
estado
contento
con las
migas de la
mesa del
rico.



Perros de la calle a veces se le acercaban al pobre mendigo. Le olían y lameaban sus heridas. Parece que a nadie le importaba que Lázaro se moría de hambre.



Una mañana,
Lázaro no se
despertó. El
mendigo
pobre,
hambriento y
sin amigos,
había dejado
esta vida.
Lázaro
estaba
muerto.



El gozo comenzó para Lázaro el momento que murió. Jesús dijo que los ángeles le llevaron a estar con Abraham. Lázaro fue consolado por Dios.



El rico también murió. Todo su dinero no pudo salvar su vida. Cuando llegó la muerte, nadie la podía parar.



El rico fue sepultado. Tal vez fue un funeral grande. Tal vez la gente alabó al rico por ser inteligente y exitoso. Pero su alabanza no le ayudó. El rico estaba en el infierno.



En el infierno el rico clamó, "Padre Abraham, manda a Lázaro que meta la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama."



"En la vida tú tuviste todo, y Lázaro nada," le recordó Abraham al rico. "Ahora Lázaro es consolado y tú atormentado. Nadie puede cruzar la gran sima entre tú y nosotros."



"Manda a Lázaro para advertir a mis cinco hermanos," rogó el hombre rico. "No quiero que ellos terminen en este lugar de tormenta."



"Tus hermanos tienen la Palabra de Dios," contestó Abraham. Si los cinco hermanos no creerían la Biblia, tampoco creerían si Lázaro volvía de los muertos.



Cuando Jesús terminó la historia del rico y Lázaro, tal vez los líderes de la iglesia se preguntaron, "¿Amo a las riquezas más que a Dios?" Ahora sabían lo que pasaría si no hacían caso a la Palabra de Dios.

